



EL DISCURSO NARRATIVO

VOCES NARRATIVAS.-

Concepto que alude a la instancia o figura narrativa que cuenta, ¿quién dice?

1. **Narrador heterodiegético:** cuenta hechos en los que no participa como personaje, los narra “desde fuera” del universo creado. Tipos:

a) **Narrador omnisciente autorial o editorial:** cuenta en tercera persona, pero su presencia se hace muy evidente en las novelas, ya que comenta, critica, juzga y valora:

“Por lo dicho se habrá comprendido que el Delfín era un hombre enteramente desocupado. Cuando se casó, hízole proposiciones D. Baldomero para que tomase algunos miles y negociara con ellos, ya jugando a la Bolsa, ya en otra especulación cualquiera. Aceptó el joven, mas no le satisfizo el ensayo y renunció en absoluto a meterse en negocios que traen muchas incertidumbres y desvelos. Don Baldomero no había podido sustrarse a esa preocupación tan española de que los padres trabajen para que los hijos descansen y gocen. Recreábase aquel buen señor en la ociosidad de su hijo como un artesano se recrea en su obra, y más la admira cuanto más doloridas y fatigadas se le quedan las manos con que la ha hecho. Conviene decir también que el joven aquel no era derrochador (...)” (Benito Pérez Galdós, *Fortunata y Jacinta*).

b) **Narrador omnisciente neutral:** cuenta en tercera persona, pero ya no interviene de forma descarada y explícita dentro del discurso narrativo, como el autorial; por tanto, no opina ni juzga:

“Despertó, paralizado por una sensación de catástrofe. Inmóvil, pestañeaba en la oscuridad, prisionero en una telaraña, a punto de ser devorado por un bicho peludo lleno de ojos. Por fin pudo estirar la mano hacia el velador donde guardaba el revólver y la metralleta con el cargador puesto. Pero, en vez del arma, empuñó el reloj despertador: las cuatro menos diez. Respiró” (Mario Vargas Llosa, *La fiesta del chivo*).



c) **Narrador omnisciente selectivo**: cuenta en tercera persona, sin entrometerse en el discurso, pero a través del punto de vista de un personaje:

“Se resignó el viajero a continuar ignorando las leguas de que se compone un *bocadito*, y taloneó al rocín. El pinar no estaba muy distante, y por el centro de su sombría masa serpeaba una trocha angostísima, en la cual se colaron montura y jinete. El sendero, sepultado en las oscuras profundidades del pinar, era casi impracticable (...) Adelantaban poco a poco, y ya salían de las estrecheces a senda más desahogada, abierta entre pinos nuevos y montes poblados de aliaga, sin haber tropezado con una sola heredad labradía, un plantío de coles que revelase la vida humana” (Emilia Pardo Bazán, *Los pazos de Ulloa*).

d) **Narrador objetivista**: procura desaparecer de la narración, se oculta, actúa como una cámara cinematográfica, sólo relata lo que ve desde fuera, sin aclarar la interioridad de los personajes (abundancia de diálogos; por ejemplo, en *El Jarama* de Sánchez Ferlosio):

“Spade tomó un puro, le cortó la punta y lo encendió. En tanto, el hombre gordo había dispuesto otro sillón de terciopelo verde de frente a Spade y a distancia conveniente, y colocado un cenicero de pie entre los dos asientos. Cogió el vaso de la mesa y un cigarro de la caja, y se sentó en el sillón” (Dashiell Hammett, *El halcón maltés*).

2. Narrador homodiegético: participa como personaje dentro del universo creado. Tipos:

e) **Narrador-testigo**: cuenta en primera persona, pero no protagoniza los hechos, sólo los observa como si fuese un espectador más o menos neutral:

“Favorable para la caza la estación en que el otoño cede el paso al invierno, con frecuencia la pasábamos en L*** y más de una vez sucedió que Simón Monje -alias *el Tío Gaviota*- nos trajese a vender barricas de coñac o cajas de botellas pescadas por él sin anzuelo ni redes (...) Además, el aspecto de *Gaviota* confieso que también a mí me parecía antipático y una miaja siniestro (...)” (Emilia Pardo Bazán, “Tiempo de ánimas”).

f) **Narrador-protagonista o autodiegético**: cuenta en primera persona los hechos que ha protagonizado en el pasado, desde el presente de la narración (por ejemplo, en el *Lazarillo*):



“Sentí miedo. Bajé a las caballerizas y con ayuda de un criado enganché los caballos a la silla de posta. Partí al galope. Al desaparecer bajo el arco de la plaza, volví los ojos llenos de lágrimas para enviarle un adiós al Palacio Gaetani. En la ventana, siempre abierta, me pareció distinguir una sombra trágica y desolada. ¡Pobre sombra envejecida, arrugada, miedosa que vaga todavía por aquellas estancias, y todavía cree verme acechándola en la oscuridad! Me contaron que ahora, al cabo de tantos años, ya repite sin pasión, sin duelo, con la monotonía de una vieja que reza: ¡Fue Satanás!” (Ramón del Valle-Inclán, *Sonata de Primavera*).

VISIONES NARRATIVAS.-

Concepto que alude a la focalización o manera en que la historia es percibida por el narrador; esto es, ¿quién ve?, ¿desde qué perspectiva o punto de vista? Tipos:

- a) Relato **no focalizado** o “visión por detrás”: típica de un narrador omnisciente, que dice más de lo que puede saber cualquier personaje.
- b) Focalización **interna** o “visión con”: el narrador sabe lo mismo que el personaje, no ve más de lo que el personaje sabe. Puede ser fija, variable, o múltiple.
- c) Focalización **externa** o “visión desde fuera”: propia del relato objetivo, el narrador ve menos de lo que sabe el personaje, sólo asiste a sus actos, observa.

MODALIDADES DISCURSIVAS.-

Alude al “cómo” relata el narrador, qué tipo de discurso utiliza, cómo reproduce las palabras y los pensamientos de los personajes.

- a) **Psiconarración**: el narrador reproduce los pensamientos del personaje en estilo indirecto:

“Las cosas podían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así. Daniel, el Mochuelo, desde el fondo de sus once años, lamentaba el curso de los acontecimientos, aunque lo acatara como una realidad inevitable y fatal. Después de todo, que su padre aspirara a hacer de él algo más que un quesero era un hecho que honraba a su padre. Pero por lo que a él afectaba...” (Miguel Delibes, *El camino*).



b) **Discurso indirecto libre:** refleja el pensamiento del personaje sin prescindir de la tercera persona del narrador, pero el discurso de este último se contamina con el del primero. Se detecta su presencia por un aumento de la expresividad (exclamaciones, interrogaciones, interjecciones, adjetivación profusa), el empleo del pretérito imperfecto de indicativo o del condicional, y la desaparición de los *verba dicendi*.

“Urania. No le habían hecho un favor sus padres; su nombre daba la idea de un planeta, de un mineral, de todo, salvo de la mujer espigada y de rasgos finos, tez bruñida y grandes ojos oscuros, algo tristes, que la devolvía el espejo. ¡Urania! Vaya ocurrencia. Felizmente ya nadie la llamaba así, sino Uri, Miss Cabral, Mrs. Cabral o Doctor Cabral. Que ella recordara, desde que salió de Santo Domingo (“Mejor dicho, de Ciudad Trujillo”, cuando partió aún no habían devuelto su nombre a la ciudad capital)...” (Mario Vargas Llosa, *La fiesta del chivo*).

“El joven poeta está componiendo un poema largo, que se llama Destino. Tuvo sus dudas sobre si debía poner El destino, pero al final, y después de consultar con algunos poetas ya más hechos, pensó que no, que sería mejor titularlo Destino, simplemente. Era más sencillo, más evocador, más misterioso. Además, así, llamándole Destino, quedaba más sugeridor, más... ¿cómo diríamos?, más impreciso, más poético. Así no se sabía si quería aludir al destino, o a un destino, a destino incierto, a destino fatal o destino feliz o destino azul o destino violado. El destino ataba más, dejaba menos campo para que la imaginación volase en libertad, desligada de toda traba” (Camilo José Cela, *La colmena*).

c) **Monólogo citado:** consiste en la transcripción en estilo directo de los pensamientos del personaje, por ejemplo en el *Lazarillo* cada vez que se anuncia con la expresión “dije yo entre mí”.

d) **Monólogo interior:** es la cita literal de los pensamientos del personaje tal como se han verbalizado en el discurso interior. Apenas posee organización sintáctica, reflejando así el caos y la confusión con los que afloran nuestras ideas a la mente.

“Sí porque él nunca había hecho tal cosa como pedir el desayuno en la cama con un par de huevos desde el Hotel City Arms cuando solía hacer que estaba malo en voz de enfermo como un rey para hacerse el interesante con esa vieja bruja de la señora Riordan que él se imaginaba que la tenía en el bote y no nos dejó ni un ochavo todo en misas para ella sola y su alma grandísima tacaña...” (James Joyce, *Ulysses*).



3. RITMO NARRATIVO.-

Considera las relaciones entre historia y discurso en cuanto al tiempo, contrastando la amplitud cronológica del tiempo de la historia (horas, días, años), y la dimensión textual del tiempo del discurso (líneas, párrafos, páginas). Técnicas (estrechamente relacionadas con el contenido o semántica de las novelas):

a) **Elipsis**: suprime fragmentos de historia, elimina tiempo transcurrido (por ejemplo, al final del tratado cuarto en el *Lazarillo*).

b) **Sumario o resumen**: condensa en frases o párrafos, los días, meses, años de la historia, que no se narran. Acelera el ritmo durante la narración.

“mandaron los doctore que, por nueve días no hablase nadie recio en nuestro aposento porque, como estaban güecos los estómagos, sonaba en ellos el eco de cualquier palabra. Con estas y otras prevenciones, comenzamos a volver y cobrar algún aliento (...) Levantámonos a hacer pinicos dentro de cuarenta días y aún parecíamos sombras de otros hombres” (Quevedo, *El Buscón*).

c) **Escena**: los diálogos dentro de la narración hacen coincidir ambos tiempos, ofrecen la realidad tal como se produjo.

d) **Pausa descriptiva**: estrategia contraria a la elipsis. No suprime o elude tiempo, sino que pormenoriza, detalla aspectos de la historia, amplía el tiempo del discurso. El ritmo del discurso se ralentiza.